



GALICIA-LIBRE

PORTAVOZ DE LOS GALLEGOS LIBERTARIOS

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 16

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 20 de febrero de 1938

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Trimestre..... 2,25 ptas. Semestre..... 4,50 ptas.
Año..... 9,00 * Extranjero, año, 20,00 *

EDITORIAL

Mientras nuestra reunión no se lleve a efecto, las Agrupaciones de Gallegos Libertarios han de ocuparse de la venta pública de su portavoz GALICIA LIBRE en sus localidades respectivas, y además, tienen como obligación ineludible la de crear rápidamente en las provincias de su control, una Agrupación en cada una de ellas.

En el editorial del número anterior, en párrafos finales, se bosquejaba el objeto que motiva el presente y que obliga también a llevar el epígrafe sentado a la cabeza del mismo.

Acaso pequemos de redundancia, y sea pesado a cuantos nos lean el tener que volver a informarles de algo ya conocido, aunque en borrosa si-lueta; pero como nosotros practicamos el propósito que tenemos de poner las cosas en su punto, se nos ha de disculpar.

De esta forma, jamás pueden llegar a no comprendernos ni a desconocer nuestros móviles ideológicos, aquellos a quienes van dirigidos. Ellos no pueden reclamar realización inmediata más que a las Agrupaciones de Gallegos Libertarios.

Estas ideas, sugeridas por su portavoz común GALICIA LIBRE, poco o nada expresivas, llegarán al conocimiento de aquellas, las cuales, en determinadas asambleas generales o parciales de Comité, aportarán sus juicios.

GALICIA LIBRE no se encarga de enjaretar estas sugerencias por la condición de experto en cuestiones de organización, sino simplemente porque sus espacios han de llenarse con la pretensión, vana quizá, de ofrecer iniciativas o empujar las conseguidas por un otro de pendiente suave, y desde el cual se observe un aspecto vario de lo anímico.

Procuraremos ahora, que escribamos con más amplitud, ya que en el presente editorial hemos preconcebido de antemano el tema a desarrollar, y que otro ninguno, con su roce, nos inhibirá con su concepción, al cual vamos a lograr.

La preocupación del momento es, sin duda alguna, nuestra acción conjunta; pero también nos reflejan las circunstancias por las que atravesamos, vastos inconvenientes.

Desde estos mismos espacios procurará la Redacción de GALICIA LIBRE enfocar diversos puntos de acción en relación con la estructura y actividad de las Agrupaciones, en primer lugar, y, en segundo, labores a realizar en cuanto afecta al portavoz común.

Empezaremos por una de las misiones más acuciantes y que ha de poner en práctica cada Agrupación sin pérdida de tiempo, mientras nuestra reunión no se lleve a efecto.

Son cuatro las Agrupaciones que por ahora existen: la de Cartagena, la de Valencia, la de Barcelona y la de Madrid. Falta solamente una más para tener representación los gallegos libertarios en todas las regiones que hoy están bajo el dominio de la República.

Sería ésta la que representara a Galicia en Andalucía. Podríase enclavar ya en Almería, ya en Jaén u otro pueblo importante de cualquiera de ellas. Sentamos esto porque realmente y respectivamente en Cataluña nos representa la Agrupación de Barcelona; en Levante, la de Valencia; en Murcia, la de Cartagena, y, en el centro, en Castilla la Nueva, la de Madrid. Empero estas cinco Agrupaciones no podrían aún desarrollar íntegramente su finalidad, contenida implícitamente en su creación y para la cual nacieron, en todo el territorio leal. Sería ocioso, y a la vez responsable, si GALICIA LIBRE no respondiera con su deber de alentador, inculcando ánimo tenaz y emprendedor a todas las Agrupaciones para que afronten todo obstáculo interpuesto en su camino y resurja avasallador el propósito en hecho consumado.

Sería tan compleja la orientación y capacitación de tantos millares de gallegos que luchan a nuestro lado, que de permanecer solamente las cinco Agrupaciones existentes, justo y preferible sería renunciar a tan enorme sacrificio por su inutilidad. Inútil, porque al altruismo y abnegación—características del libertario—se opondría triunfante el exceso de atención no contenida en ellas, y lo limitado de sus esfuerzos personales ante el infinito número de gallegos residentes en la región controlada por cada una. Nuestros paisanos comprenderán prontamente las ventajas que les brinda su unión, y a agruparse les llevará su pensamiento.

Por eso es que la necesidad por un lado y la conveniencia por otro, nos reclama entusiasmo y fin práctico.

Cada Agrupación de las existentes debe encargar a uno de sus miembros, respectivamente, la misión de entrevistarse con determinados compañeros en las capitales de provincias afines a la región propia. Este portará instrucciones encaminadas a dar creación y vida en plazo corto—una semana—a la Agrupación consiguiente.

De lo expuesto, y concretando para su mejor comprensión y clarividencia, tócale a la Agrupación de Barcelona la creación de entidades afines en las provincias de Lérida, Gerona y Tarragona; a la de Valencia, las de Castellón y Alicante; a la de Cartagena, Murcia y Albacete, o simplemente la última, puesto que existe en la primera la de Cartagena; y, por último, la de Madrid, que en breve hará surgir por su concurso inmediato en las provincias de Cuenca, Ciudad Libre y Guadalajara, las Agrupaciones de Gallegos Libertarios, dando solución exacta al problema planteado singularmente por nuestro entrañable órgano de expresión GALICIA LIBRE.

Llegado a esto—gestiones que bien pudieran realizarse en menos de un mes—hemos de ver sembrada en todo el territorio leal antes del mes de abril próximo, la semilla que se nos antoja con florecimiento súbito, pues la cifra de gallegos que viven con la esperanza de tornar a Galicia, ¡es tan enorme!, que expertos y capacitados podrán deshacer cualquier eventualidad que pudiera suscitarse en torno a nuestra vida económica, perteneciente solamente a ellos, como trabajadores y productores.

¡Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid, que no transcurra el mes de marzo sin dar efectividad a esta aspiración de nuestro portavoz GALICIA LIBRE, justa y necesaria! ¡Adelante!

LA REDACCION

LA CUESTION AGRARIA

Por el doctor M. Pierrot, para GALICIA LIBRE

Traducido del francés por Samuel Gómez González

Los hombres tienen necesidad, en primer lugar, de comer para vivir.

Lo primero que exige la organización de una sociedad es asegurar la producción de los artículos alimenticios y su distribución.

Sobre la superficie del globo son, ordinariamente, los campesinos los que viven más pobremente y los que están peor alimentados. ¿Es por insuficiencia de la producción? ¿Cómo es posible que la población de las ciudades aumente día a día y que la mayoría de los países—no hablemos de España—coman muy bien en su gran mayoría?

En la antigüedad, los campesinos del delta del Nilo, obtenían cosechas abundantes. Siempre vivieron muy pobres, mientras que los faraones, los cortesanos y su burocracia lo pasaban con abundancia. Sus lujos y su molice eran mantenidos por una muchedumbre de artesanos y un Ejército de mercenarios.

Los campesinos fueron siempre despojados del fruto de sus esfuerzos, por los reyes y señores. Despojados por los propietarios. Los terratenientes vivían ordinariamente casi tan mal como sus obreros; pero a menudo alimentados con la esperanza de ahorrar dinero y adquirir tierras. Después de dos o tres generaciones, la familia se aburguesaba y marchaba a vivir a la ciudad. El cultivo de sus dominios era encargado a arrendatarios o medieros.

Los medieros, por ejemplo, daban al gran terrateniente del cincuenta al sesenta por ciento de la recolección, y aun tenían que pagar toda clase de gabelas y de impuestos, sin olvidar que también pesaban sobre ellos los impuestos indirectos.

Si no tuvieran la ambición de agrandar sus dominios, los propietarios cultivadores podrían vivir muy bien.

Así lo hemos constatado al menos en

Francia; pero hagamos notar que estos mismos son explotados por los intermediarios. Los intermediarios son útiles. El campesino no puede ir a la busca de los consumidores, los cuales suelen vivir aislados en nuestra sociedad. Los intermediarios son, pues, necesarios en la economía presente; pero el provecho que sacan de su actividad es mucho más grande que el beneficio que obtiene el pobre campesino.

No hay más que comparar el modo de vivir del campesino y el del mandatario en los mercados de París, o el del simple comerciante, para comprobar el aserto anterior.

El remedio a la miseria de los campesinos, estaría en su liberación de todo parasitismo. Sería ocioso decir que cuando ellos puedan hacerlo, suprimirán con sus esfuerzos únicos los grandes dominios de los terratenientes, sea para colectivizarlos, es decir, para cultivarlos en libre asociación, sea para repartirlos.

Nótase, inmediatamente, un vivo interés por organizar en trabajo colectivo ciertas actividades que se prestan mejor a una explotación agrícola en gran escala (cereales, viñedos, zootécnica, la industria lechera, explotación forestal, etc.). Pero no todos los cultivos pueden hacerse en gran escala ni todos los terrenos se prestan para ello. Es preciso guardarse, como de la peste, de todo plan preconcebido y

uniforme. El espíritu humano es muy dado a la simplificación y a la unificación. El mismo Gobierno bolchevique, ante la resistencia y la apatía de los cultivadores, se vió obligado, cerca de los «koljoses» —cooperativas agrícolas de producción—, a dejar a cada campesino una pequeña propiedad individual, permitiendo el cultivo de terrenos inexplorados, el fomento en pequeño de los animales e incluso el cuido de algunas vacas.

No hay, pues, que colectivizarlo todo, porque sería falso afirmar que el pequeño cultivo independiente está llamado a desaparecer. Esta afirmación es la consecuencia del abuso de un razonamiento lógico.

Nada es mejor para una economía que la variedad de los esfuerzos, adaptándose poco a poco, gracias a la ayuda mutua y a los conocimientos técnicos, como a una mejor utilización del suelo, siguiendo la forma colectiva o la individual. ¿Por qué cada pequeño propietario no ha de poder cultivar su tierra con la ayuda de su propia familia? Es natural tal acontecimiento. Pudiera aceptarse bajo la condición de que ninguno explotase a su prójimo en su provecho, y a condición, también, de que la tierra esté en posesión y no en propiedad; dicho de otra manera, que el cultivador independiente no pueda adquirir ninguna otra tierra para enriquecerse, ni

(Continúa en la página 2.)

ATILA EN GALICIA

(Estampas por CASTELAO)



La mataron un hijo

LOS VETERANOS

Ha sesenta y dos años
mocetones
de altaneros
corazones
han marchado a la frontera
empujando los cañones tras la bélica bandera;
mocetones arrogantes,
de pupilas azules como el cielo,
han salido de sus pueblos entre vítores trémantes
a medirse con las huestes invasoras de su suelo.

Los más fieros
no volvieron a salir de los terribles entreveros;
se quedaron para siempre y a dormir en los es-
a otros dieron sepultura [terros;
la cañadas solitarias...
Y los trémulos arroyos en sus lenguas milenarias
cuenta siempre la leyenda de esta inmensa des-
ventura.

Por las mismas carreteras
que siguieron, entre vítores y cantos,
empujando los cañones tras las bélicas banderas,
unos cuantos
retornaron de las fúnebres trincheras
con los rostros deformados a lanzazos,
agobiados bajo el peso de sus lodos, sus heridas;
con los brazos
o las piernas, mutilados en las bregas homicidas.

Estos son los veteranos,
los despojos fabulosos de la gloria,
escapados de los lúgubres pantanos
de la historia.

Estos restos legendarios de una raza de gigante
a veces a sol pleno, plena acera, [gigantes
suplicando una limosna a los viandantes,
sostenidos en sus piernas de madre: i.

M. ORTIZ GUERRERO

GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos. - En ellas tenemos todos una misión que cumplir.

Ayuntamiento de Madrid

ENCOL D'O ARTE

Parecerá un pouco inojetivo que nos momentos que corremos adiquemos unhas verbas sobor o Arte. Eu tamén o pensei eixi, mais, diseirindo, topei c'a contraria; o Arte, dixeran pra min, non está fora d'a autualidade; o Arte axudou c'o seu aportamento tanto como calquer outra manifestazón antifeixista; ile constituye un meio de loita d'unha forza incalculable. Nunha verba: o Arte é outra arma mais.

Agora ben; o Arte, como fillo d'a Burcesia, fous nos tempos pasados e derradeiros unha argallada forxada pra manter n'eservitude os pobos.

Por iso nosoutros, decatándonos d'ista verdade, loitamos tamén por unha nova concepción d'o Arte; unha concepción abertamente oposta a que viña sosteéndose fai moito tempo.

O noso Arte a de ser netamente revolucionario, sin prexucios de ningunha era.

O Arte, pra que sexa revolucionario, ten que inspirarse na y-alma d'os pobos, fugar nos seus sentimentos e costumes, na suas cualidades espirituales; ten que ser ó espello verdadeiro d'os seus latexos.

Foi na prehistoria onde o home, cando aínda vivía nhun estado de animalidade, conciben e practicon o Arte verdadeira-mente revolucionario.

Os nosos avoengos, sintiron dende os primeiros momentos, de súpeto, unha inquietude espirotales, unha emoución estética; ista inquietude a manifestaron meian-te a pintura. N'as cobas que lle servían de fogares, gravaron figuras de homes e

de animais, representando escenas d'aquela época.

¿No eran, cicáis, mais expresivos y-alegóricos aqueles dibuxos con semellanza de muñecos, c'as producións artísticas d'unha presa de homes, c'o mundo tolo se empeñon en chamarlles «xenios»?

O Arte, segundo á Hestorea, floreseu e brilon mais que nunca nos primeiros latexos d'a Humanidade, nasceron segundo isto, sendo Arte revolucionario, Arte que non se sujeitou a ningunha imposición d'os homes y-d'as colectividades.

Arte independente.

Arte sin gélo; o mesmo que reclama o pobo hespañol y-aneiamos os galegos liberdarios.

D'ista crase de Arte, diron probas abundantes os artistas que loitan a nosa beira.

O Arte de Castelao é un Arte singélo, novo, inspirado na y-alma d'o pobo y-fillo d'ia realidade.

Arte revolucionario tamén, porque desfai o pasado cheirente é crea cousas novas, abre camiño o porvir.

Istamos, pois, naide debe esquelcelo, forxando un Arte revolucionario, libre d'as miserias humanas; ese Arte tan arrequeixado por Galiza, pra c'a sua y-alma de artista se desenrole con toda liberdade.

¡Irmáus galegos! Loitando pol'a independencia d'o chau hespañol, loitamos tamén pol'a prosperidade d'a nosa terra. ¡Adiante sempre!

CORCHOLIS

EL INCENDIO DE ESPAÑA

LA JORNADA DE JULIO

ASI EMPEZO...

El camión trepidó ruidosamente, y arrancó en un supremo esfuerzo, dejando escapar su tubo de escape leves protestas.

Ninguno de sus ocupantes hubiera podido precisar con exactitud adonde iban, y trataban de engañarse mutuamente con una forzada sonrisa de satisfacción, mientras oprimían los fusiles entre sus manos callosas y agrietadas como un diminuto terreno de arcilla.

Iba amaneciendo.

Un grupo de mujeres desgredadas, con rostro somnoliento, les saludó con el puño en alto y gesto frío.

El armatoste pasó rápido, cruzó un paseo solitario en el que hacían guardia algunos árboles esqueléticos, y salió a la carretera envuelta en el ambiente triste y grisáceo del amanecer.

El sol se esforzaba en mostrar la mitad de su cara paliducha a través de algunos jirones de nubes parduscas.

Ninguno había osado hablar desde que les había sido entregadas las armas.

A hurtadillas enviaban tiernas miradas a la capital, que parecía irse alejando de ellos, y de entre el montón informe de casas, surgió ante sus ojos una columna de humo, en cuyo centro se retorcía una llama que tan pronto se empinaba como desaparecía, acabando por resurgir de nuevo en medio de la humareda. Esa enorme llama parecía envuelta en gasas rojas, danzando incesantemente en las pupilas del puñado de hombres, una danza trágica y macabra.

Vieron arder toda la cúpula.

Entonces confundieron sus voces en las que veía un formidable esfuerzo en aparentar la serenidad y optimista.

Un auto, tripulado por seis individuos de las Milicias, se adelantó a la camioneta.

Tremolaban los puños en alto con un: «¡Salud, camaradas!», y se perdió en un recodo.

Detrás venían otros tres más, y arrastrándose penosamente apareció a lo lejos un camión gigantesco atiborrado de fusiles, cabezas y banderas encarnadas. De él partían raras articulaciones, y cuando estuvo próximo pudo apercibirse que trataban de apagar el ruido del motor con voces desentonadas—llevando, quizá en el fondo, la idea de destruirse mutuamente los oídos—cantando la Internacional, a la que quitaban toda la belleza de su ritmo y marcialidad empujando a gusto de cada cual principios y terminaciones de sílabas.

Una multitud de brazos se agitaron cuando vieron a los que les precedían, y de todos los pechos salieron roncacos. U. H. PI.

Luego muchos cantaron; otros entablaron conversación.

—¡Hasta el fin, camarada!—decía uno con voz chillona y aguda, acompañando un fuerte ademán bélico.

—Sí, hasta el fin—respondía otro con gravedad.

Y la conversación se cortaba al iniciarse, porque las ideas que afluían a sus cerebros no podían definirse en el momento ni con palabras.

Al otro extremo, uno discursaba en estos términos:

—En el mundo no hay nada más sagrado que los derechos de un pueblo. Si al pueblo se le retiran sus derechos, vale más ametrallarlo... ¿Pero es posible que millones de hombres se supediten a la voluntad de cuatro ambiciosos que tratan de imponer su política opresora que habría de arrastrarnos a infinitas calamidades...? ¡Ah! Camaradas. El pan de nuestros hijos está hoy en la boca de este fusil. ¡A luchar por la libertad del débil, por nuestros derechos de

hombres y por el alimento de nuestros hogares!

Tan gran esfuerzo le hizo sudar. Se pasó el brazo por la frente, y el color escarlata de su rostro fué palideciendo.

Un individuo alto y flaco, como un galgo, de nariz extremadamente aguilena y pómulos salientes, habló con timidez:

—¿Cómo se llama usted?

El otro irguió la cabeza:

—Ojeda, Angel Ojeda.

—Pues bien, ciudadano Ojeda...—carraspeó con persistencia, y arrojó al aire un salvazo que pasó por la cabeza de cuatro o cinco compañeros y fué a caer al borde de la carretera...—se ha expresado usted con elocuencia; pero ¿podría decirme cuáles son los derechos del hombre?... El hombre tiene derechos; pero se olvida con frecuencia de sus obligaciones, y... ¡es curioso, camarada, es curioso! El primer defecto del hombre es su poco afecto al trabajo. Reclamamos derechos... ¡Magnífico! Y en cuanto disponemos de una peseta, ni siquiera nos acordamos de la familia que queda en casa... ¡A la tasca, hermano!

Volvió a carraspear y escupió; pero con tanta desgracia, que esta vez salvó dos cabezas, pero en la frente de la tercera quedó estampado un enorme salvazo que provocó disimuladas sonrisas.

Ahora tomó la palabra un joven de mirada soñadora y aspecto inteligente:

—Cierro que el exagerado cariño que el obrero profesa al vino, repercute en las necesidades de su casa; pero ¿qué otro

TANGARAÑOS

A Don Emilio Castelar

San Benito de Caba de Lobo ten no cume un penedo furado de tan rara virtude ortopédica que é o asombro do mundo cristiano.

Cando nace un miniñi tolleito seus parentes oférencen ó santo, e mitido n-un queipo de vimio alá o levan, a festa en chegando.

Y-aos dous lados da boca da pena, que lle colle d'un lado á outro lado, din a nay y-a madiña do renco pol-a gorka de pedra pasando-o:

—Ten conta, santiño, do meu tangaraño; doente ch'os deixo devólve-me sano.

Y-ésto dito tres veces á reo, sin reféglo tomar nin descanso, o coitado do entangarañado queda xa desentangarañado.

San Benito de Caba de Lobo, San Benito quirido, meu santo tamen eu, pobre vella achacosa, que xa tiven de fillos un fato,

xorobados do corpo ou da y-alma da conciencia ou dos membros baldados, tamen eu vin buscar medicina pr'os meus nenos no voso santuario.

E despois de deixavos nas aras seis pernils de porco cebado, eu tamen, eu tamen, de fe chea, repitín aquel místico ensalmo:

—Señor San Benito, meus fillos vos trayo; doentel-os deixo, volvédemnos sanos.

Por tres veces chorosa roguéivolo; todas tres sin me dar resultado, y-os meus nenos entangarañados, morren todos entangarañados.

Verbo ardente da gran Democracia, novo Cristo dos povos escravos, n'estes tempos nacido pra azoute de verdugos, de reis e tiranos.

Ti, que á miña profunda miseria ves trager o consolo agardado, sin cubiza de laude, seguro de ben pobre e mizquino agasallo.

Quer con Dios teñas pauto, ou c'o Demo, tí serás dende agora o meu santo, a quen diga, poñendo os meus fillos baixo o teu proteutor patronado:

—Tribuno dos servos, meus nenos ch' trayo; doentes ch'os deixo, devólve-mos sanos.

Pois cecais que tan pronto lles chegue o calor meicinal do teu bafo, os meus nenos entangarañados quedarán desentangarañados.

Todos eles nacéron saniños gal repólos en horto pechado. Mais despois, non sey cómo, torcéronse e tortiños están ¡mal pocados!

Este é crego d'entrambol-os remos aquel outro cacique do raño, eate ten un Marat, nas costelas, dóise aquel d'un Sylock no espiñazo.

¡Troca en homes de ben estes monstros, que nin mesmo que os viran meigallos: n-unha gran xuventude de d'estrelas esta gran xuventude de sapos!

¡Qué logre un xiquera dos meus tangaraños! doentes ch'os deixo, devólve-mos sanos.

Eu ben sey que por esta velliña, como queiras farás ó milagro; y-os gallegos entangarañados vivirán desentangarañados.

Manuel CURROS ENRIQUEZ

placer puede hallar que compensándole de las fatigas cotidianas le haga olvidar a un tiempo las calamidades y desgracias que le rodean?... El hombre se desespera con frecuencia, y por causas muy justificadas. Hasta se piensa en el suicidio, pero es sólo un momento. Nos acordamos que hay aguardiente y allá vamos a entorpecer nuestras ideas para que no nos torturen. He aquí la base de un vicio que empezó no siéndolo. Por lo demás, la desgracia pide vino, no recuerdos dolorosos y amargas. Pero día llegará en que nuestras luchas sociales triunfen y abatir al poderoso. Yo no considero a nadie superior a mí, ni yo soy superior a nadie. Todos tenemos derecho a vivir, y podemos vivir holgadamente porque el mundo es grande y aun produce para todos. La igualdad nos eximirá del hambre y las necesidades... No hay derecho a que unos se lo acaparen todo y otros carezcamos hasta de lo más indispensable para la vida.

Calló satisfecho de su alocución.

Tras un sobrehumano esfuerzo el sol había triunfado de las nubes, y el día era completo.

Algunos copudos árboles hacían sombra en ambos bordes de la carretera. De ellos salían pájaros que, tras regalar una nota dulce y suave, emprendían un vuelo desenfrenado.

Ya de una forma muy vaga se divisaban envueltas en una neblina un contingente de casas de las afueras de Madrid.

Un nutrido cañoneo hizo estremecer a todos.

Cada explosión iba acompañada de un extraño desgarramiento que repercutía en lo más íntimo de cada uno, y en la contracción de su rostro algunos pusieron cara de angustia.

Angel Ojeda parecía bien enterado:

—Debe ser el cuartel de la Montaña—explicó con indiferencia.

La carretera se hizo más amplia ante ellos, y la camioneta pasó muy cerca de un pueblo.

Varios automóviles fluían cargados de voluntarios y milicianos.

Lentamente iban girando en sentido circular los pines de un extenso campo, hacia la derecha de la carretera, y autos—en gran diversidad de tamaños—y camionetas, formaban una interminable procesión en la que, a pesar de todo entusiasmo, no faltaba un algo de tragedia.

Sin embargo, era magnífico este Ejército de valientes que, sin saber la suerte que les esperaba, iba a la defensa de una España libre; la España renovadora, que sus espíritus jóvenes, de una nueva generación que sustenta ideas revolucionarias, estaba próxima a caer en él más deplorable estado de humillaciones y necesidades, a las que habría de arrastrarla todo el poder de una dictadura militar...

Iban aproximándose al frente de combate.

Sucedíanse con frecuencia pueblos diminutos de casas apiñadas, tan pronto

Información exacta de los partes del Ministerio de Defensa Nacional

Frente de Levante: Día 7.—Continuó la presión enemiga contra las posiciones de la zona norte del Ejército de Levante, obligando a nuestras fuerzas a retirarse de Sierra Palomera, quedando en poder del adversario el pueblo de Alfambra. En el sector de La Muela de Teruel la infantería republicana conquistó la cota 1.075.

Día 8.—Nuestras tropas ocuparon la cota 1.325, al este de Valdecuenca. El enemigo no intentó ataque alguno.

Día 10.—Las tropas leales rechazaron ataques facciosos al este de Villalta Baja, capturándoles prisioneros y apoderándose de material.

Día 15.—En el sector de Valdecuenca ocuparon nuestras tropas las cotas 1.535, de Las Ramblas; 1.482, de Muela de Mediana, y 1.302, de Las Celadillas.

Este: Día 15.—Las fuerzas leales, en el sector de Villanueva del Rebollar, conquistaron la posición de la Atalaya y otra contigua. Hicieron 150 prisioneros, y se apoderaron de material de guerra. Por el sur de Vivél del Río también avanzaron nuestras tropas, ocupando varias posiciones, entre ellas Piedra Helada. Rechazaron contraataques enemigos.

Día 17.—El enemigo realizó un ataque muy fuerte contra las posiciones alcanzadas por la columna que penetró al sur de Vivél del Río. Nuestras tropas, en consecuencia, desalojaron las posiciones refe-

ridas, pero las recuperó al arma blanca. Ocupamos las cotas 1.091 y 1.190.

Centro: Día 10.—Fuerzas propias rechazaron un ataque del enemigo en el sector de Guadalajara.

Día 11.—La voladura de una mina propia en las posiciones enemigas de la Granja Agrícola (Ciudad Universitaria) produce el derrumbamiento de una parte de dicho edificio y causó muchas bajas a los facciosos.

Extremadura: Día 11.—El enemigo atacó en dirección a Puerto de la Nava y Puerto del Camino con intención de cortar la carretera de Peralda a Zalamea de la Serena (Badajoz). Este intento fué neutralizado por fuerzas leales.

Día 12.—El enemigo consiguió avanzar por Cerro del Aguila, sector de Zalamea de la Serena. Insistió en sus ataques que fueron rechazados por Sierra de Argallanes.

Día 13.—En el sector de Zalamea de la Serena, el enemigo, quebrantado por nuestra resistencia, se limitó a hostilizar nuestras posiciones, sin intentar avance alguno.

Día 16.—A causa de fuertes contraataques, apoyados por gran masa de artillería, nuestras tropas avandonaron en el sector de Llerena, posiciones ocupadas ayer.

LA CUESTION AGRARIA

(Viene de la página 1.ª)

asimismo vender la que tenga, a no ser a la colectividad.

Lo importante es favorecer la ayuda mutua bajo todas sus formas. La primera manifestación de esta ayuda está en la asociación de los pequeños cultivadores para sus compras y sus ventas (semillas, aperos, granos, etc.).

Las cooperativas de venta, los liberarán de la enojosa carga de los intermediarios. Estas cooperativas existen en ciertas regiones de Francia. Ellas formarán un sistema viviente cuando se encuentren por todas partes ante los compradores agrupados en cooperativas de consumo. Las asociaciones campesinas deben de ser autónomas y administrarse en consecuencia por ellas mismas. Deben ser, también, independientes del Estado.

En Rusia las «koljoses», administradas por un funcionario responsable, no tienen ninguna autonomía; deben abandonar el ochenta y ochenta y cinco por ciento de sus recolecciones a disposición del Estado.

El Estado, como Ugolin, devora a sus propios hijos, afirmando que es para bien de ellos. Teme que los campesinos, dueños de su producción, se desinteresasen de las otras actividades humanas, negándose a contribuir al desarrollo de la civilización.

Pero el egoísmo que se le reprocha a ellos, es debido primeramente a la necesidad de tener reservas en caso de una calamidad cualquiera: mala recolección, incendio, etc. Esta razón debe desaparecer con un sistema colectivo de seguros contra todos los riesgos, garantizados por las Federaciones de Ayuntamientos o de las Asociaciones rurales.

La otra razón, por la cual se explica la rapacidad de los propietarios, es un deseo de ensanchar sus dominios; ello desaparecerá también el día en que nadie pueda comprar la tierra de otro para en-

riquecerse y dominar. Llegado esto, los campesinos no guardarán, avaros, su dinero. Libres de todo cuidado en su porvenir y en el de sus hijos, ellos gastarán lo suyo para vivir con más confort.

El estrechamiento de los campesinos entre sí, o su aislamiento hacía que vivieran en otras épocas dentro de una economía cerrada y egoísta. Cada cultivador trabajaba un poco en múltiples profesiones para bastarse a sí mismo. Cada lugar recogía el trigo para su subsistencia, aunque el terreno no fuera propicio a un cultivo remungador. Hoy esto ha desaparecido, los cultivos se adaptan a la naturaleza del terreno, tienden a mecanizarse en sí y a su industrialización. Los cultivadores se ven obligados a cambiar, tienen necesidad de máquinas y útiles, etc. Su curiosidad se despierta y sus necesidades se desarrollan, aspiran a más confort, conocen la electricidad, la telegrafía sin hilos, el automóvilismo, etc. La instrucción se esparce, aprenden a conocer la utilidad de los laboratorios de química y de ensayos biológicos.

Dueños de su producción, y no despojados de las riquezas que producen, los campesinos gastan con largueza. Tienen mucho interés en contribuir a los gastos de vías de comunicación, de higiene y de instrucción. Sus cooperativas de venta se enfrentan con las asociaciones obreras de producción que serán sus abastecedoras. Las necesidades de los cultivadores, o sea, de los productores de artículos alimenticios, serán el punto de arranque de toda actividad humana, mientras hoy son las exigencias, los caprichos y el lujo de los parásitos, las causas que obligan a los hombres a trabajar. Aquellos que no contribuyen a su enriquecimiento vegetan en el paro forzoso. En la sociedad futura, todos podrán trabajar, todos podrán producir, todos podrán vivir, puesto que se comenzará por asegurar las necesidades elementales de toda la Humanidad.

en una ladera como en la misma vertiente de la sierra que ya comenzaba.

Las casas de estos pueblecillos parecían enteramente bandadas de palomas asustadas.

Cerca de dos horas de camino sin incidentes.

La procesión enfiló una carretera polvorienta con cierto aspecto de calle: la entrada del último pueblo del trayecto.

Había tal movimiento, y cantidad de material bélico, que no daba lugar a dudas la proximidad del frente.

Unos a otros se contagiaron mutuamente el buen humor con grandes voces, algunas risas y algún que otro comentario jocoso sobre el particular.

Pero había muchos gestos y sonrisas, frías como la madrugada.

En los cristales de un coche alguien había escrito:

—¡Hasta el fin, camaradas!

Y así empezó.

Friamente como un asesinato, como un crimen entre sombras, como un tiro en la espalda, como una puñalada a traición...

Hoy ya pronto hace dos años.

...Pero no hay quien lo recuerde.

Tras y Turina

A todos los hombres de Noya y Lausamen residentes en territorio leal

Por nuestro corresponsal en Girona, Miguel V. VALIÑO.

A vosotros, que sentís las amarguras de la guerra sostenida contra el fascismo invasor; a vosotros, compañeros, me dirijo desde nuestro querido paladín GALICIA LIBRE, para afirmar la rebeldía que mantiene aún la Comarca de Noya y Lausamen. Noya y Lausamen, aunque giran bajo el yugo fascista, sus hijos aprovechan el primer descuido de sus opresores y llegan en busca de la libertad, el don más preciado de los humanos.

Los ideales anarquistas, sembrados por el malogrado compañero Claro J. Sendón, han germinado en toda la comarca noyesca; lo saben bien los eternos explotadores y parásitos, y constataban que la explotación del hombre por el hombre tocaba a su fin. El Sindicato de Oficios Varios de Noya y el Sindicato Minero de San Finx, ambos pertenecientes a la C. N. T., venían desarrollando una intensa propaganda de capacitación y captación, cuya resultante fué hacer de un feudo caciquil, una comarca puramente libertaria.

A pesar de su poca experiencia, el obrero noyes se portó durante los primeros días del movimiento militar fascista, como muchos no creyeran. Prueba de ello fué la fuga de cuarenta compañeros, unas cuantas decenas de carabineros y demás autoridades del pueblo. Esta resolución la tomaron al comprender que la lucha no podía continuarse; se decidían emigrar del propio suelo y partieron en busca de un puerto leal—mejor dicho, salíamos, ya que puedo contarme como integrante de esta expedición—. Aconteció esto el día 26 del mes de julio del año 36, de madrugada, cuando ya toda Galicia se encontraba sumisa al mando de los traidores; partíamos portando el deseo de continuar la lucha hasta sucumbir o exterminar al fascismo. Arribáramos al puerto de Bilbao el día 28, después de permanecer allí varios días descansando; la mayor parte nos dirigimos a Asturias para enrolarnos en las Milicias de esta región, afín a la nuestra; con ellas combatimos, y en los campos de batalla han quedado casi todos, nuestros hermanos.

No fué este el único gesto de rebeldía de los trabajadores de Noya. En el mes de octubre del 36 se fugaban de la cárcel un grupo de compañeros allí detenidos. Algunos se unieron a los compañeros Enrique Fernández, Saavedra, Varela y otros que, en las montañas, seguían siendo la pesadilla de tricornios y falangistas. Tres de estos compañeros, desafiando todas las contrariedades y peligros para llevar a feliz logro su idea, después de treinta y cinco días de caminar por montañas, lograron llegar a la irre-

dentia Asturias. Dos, los más jóvenes, se enrolaron en el primer batallón asturiano que a su paso encontraron. El otro, de más edad, siguió el viaje a Gijón, en donde permaneció unos días descansando. Sus fatigas eran grandes, los obstáculos sorteados mucho más; pero a pesar de sus cuarenta y siete años y de afectarlo una parálisis crónica, se enroló también pasado un mes en un batallón, al lado de un grupo de noyeses. En este batallón se encontraba el que estas líneas escribe, y con sinceridad y a pesar de su edad avanzada y estado físico enfermo, cumplió con su deber como cualquier otro.

La rebeldía latente en los hombres no podía dejar de encontrar eco en las mujeres, y, en efecto, en el mes de agosto del 37 se evadió de Coruña una lancha con una treintena de compañeros libertarios, abordo de la cual venía un matrimonio con cuatro hijos de corta edad. Este matrimonio era de Noya.

De los evadidos de las filas fascistas, para qué hablar, no tendríamos espacio suficiente para relatar evasiones de compañeros galaicos. Noya también ha dado un número considerable de emigrantes del «paraíso fascista», que vienen al territorio leal para luchar por la independencia de Iberia.

El 10 de enero de este año fugó de Noya otra lancha con cuatro compañeros. No serán los últimos. Por lo relatado, aunque superficialmente, podéis daros cuenta de la rapidez con que germinaron los ideales anarquistas en la comarca noyesa. Mas, no obstante, para que esas ideas de redención sigan su curso hasta la liberación total del proletariado es necesario que nosotros, los compañeros de Noya y Lausamen, no olvidemos la sangre vertida por millares de compañeros caídos en la lucha cumpliendo con nuestro deber.

Para ello tenemos que ingresar en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios que funcionan en Madrid, Cartagena, Valencia y Barcelona. Pronto estas Agrupaciones funcionarán en cada provincia, pues es inmenso el deseo que sienten nuestros paisanos de agruparse, y son tantos los millares prodigados entre nosotros, que seguros estamos de su pronta creación. Hasta tanto, debemos agruparnos en aquella más cercana de nuestro lugar de residencia. Con ello evitaremos que mañana sea nuevamente Galicia un feudo caciquil.

¡Adelante, compañeros de Noya y Lausamen! En las Agrupaciones de Gallegos Libertarios ocupad un puesto, desarrollad una misión.

Puerto de la Selva, febrero de 1938.

Donativos recibidos

Suscripción hecha por los compañeros de la Batería Naval Antiaérea del Puerto de Almería en beneficio para el fondo de GALICIA LIBRE

	Ptas.
José Aneiros	100,00
José Casteleiro	15,00
Manuel Alonso	15,00
Juan Casal	15,00
Angel Vázquez	25,00
José Espiñeira	25,00
Manuel Veiga	15,00
Pedro Varela	5,00
Miguel Moréno	5,00
Enrique Pousa	5,00
Antonio Picos	5,00
Daniel Paso	10,00
Ramón Sedes	5,00
Ramón Villaverde	5,00
Prudencio Prados	5,00
Marcelino Insúa	25,00

Suscripción hecha por los compañeros de la Sección de Dinamiteros de la 98 Brigada, 389 Batallón, con destino a beneficiar al portavoz gallego libertario GALICIA LIBRE

Francisco Gulias Gulias (teniente), J.J. LL.	35,00
Manuel Torres Gutiérrez (sargento), J.J. LL.	20,00
Pedro Bolano Rebagliato (sargento), J.J. LL.	10,00
Francisco Gómez de la Blanca (cabo), J.J. LL.	10,00
Fernando García Ruiz (cabo), U. G. T.	10,00
Diego Sánchez (cabo), J.J. LL.	40,00
José López Cortés U. G. T.	10,00
Nicolás Muñoz Martín	5,00
Daniel Bernabeu Nadal	5,00
José Pellein Alancón	10,00
Antonio Montalvo García	2,50
Un simpatizante, P. C.	25,00
El Negro Madrid	10,00
Un libertario, P. A.	25,00
Un libertario, J. D.	10,00
Juan Gañán, Intendencia	5,00
José Jiménez, cervecero	5,00
Florentino Rivas Guerra (capitán)	25,00
José Rodríguez Vega (teniente)	30,00
Luis Ochogaviaz Velaz (teniente)	25,00
Andrés Artalejo Sánchez (teniente)	25,00
Antonio Merlos (sargento)	10,00
Ricardo Mínguez (sargento)	10,00
Miguel Martínez (sargento)	5,00
Enrique Olmos (cabo)	5,00
Antonio Pérez	5,00
Antonio Navarro	10,00
Tomás Suazy	5,00
Alfonso Villanueva Sánchez ...	5,00
Juan Jodea	5,00
Vicente Cabells	5,00
José Abeuza Almeida	5,00
Angel de los Angeles	5,00
Antonio Ortiz (delegado)	10,00
Jesús Azorín (cabo)	5,00
Esteban Miñano (sargento) ...	10,00
Rafael Matarrán	5,00
Pedro Carrillo Conesa	30,00

HECHOS VERIDICOS DE LA GUERRA

Aquella ametralladora...

Era en los momentos en que el pueblo defendía su razón y su justicia con una escopeta de dos cañones y, a veces, con un fusil o una hoz, en sus manos dignas y honradas...

Se tomó por el pueblo el cuartel de la Montaña de Madrid, capital de la revolución y nidil donde se cobijaban aquellos hombres que, teniendo todo, todo lo perdieron: honor, dignidad, vergüenza y... vida...

Allí, el pueblo, «dueño y señor»—se trocaron los papeles—ahogó para siempre a los hombres egoístas, que en sus sueños de ambición y de poderío, aspiraban a esclavizar desde aquel momento de su levantamiento a los hijos de Iberia...

Eran los días de Guadalajara, de Alcalá de Henares, de la Sierra; eran los días angustiosos de Usera... Eran... los momentos decisivos en que el pueblo defendía su libertad, su independencia y su propia vida...

Los «pacos» en Madrid asesinaban a mansalva a los obreros... ¡Los hijos del pueblo deambulaban por Madrid con sus vidas en vilo! ¡El señoritismo sin conciencia, escudándose en un catolicismo, secta del cristianismo y llamándose fascista, se encerraba en su palacio, y allí disparaba su pistola desde la verja del jardín contra el obrero, matándole... ¡Cuántos cayeron, cuántos!

Pasaron unos días de terrible angustia para el pueblo desarmado... Que si la columna fascista entrará por tal sitio. Que si Queipo, que si Cabanella... Hoy Sanjurjo llega a Madrid; mañana, Franco... Y el pueblo, íntegro, bravo, abnegado, leal, sincero y honrado, se decía:

—Que vengan, que entren... ¡Infames!

Eran los días de: «¡No pasarán!»

Con qué arranque decía el pueblo: ¡No pasarán!... Alma, espíritu, corazón, vida y muerte, encarnaban estas lacónicas y concisas palabras de ¡No pasarán!, y no pasaron y... no pasarán!

Veníamos huyendo, deshechos, de Bujalance y Espejo por Andalucía, un puñado de hombres desarmados...

¡Allí no se disponía ni de hoces!

¡Eramos perseguidos sanguinariamente por 20.000 hombres armados de fusiles, morteros, ametralladoras, cañones y aviación, 1.500 hijos del pueblo!

Mas... ¡ya pasó, para no volver jamás!

Hoy se dispone de armas y de todo. En la Sierra se luchaba como se podía, impidiendo a los traidores su entrada en Madrid.

Para nosotros era horrible luchar como luchábamos. La inferioridad era terrible. Mucha alma, mucho corazón, mucho heroísmo, mucho valor, empero armas... ¡ninguna!

Voy a decir algo que quizá quien me lea no quiera creerlo...

Había en la Sierra hombres que, no lle-

vando armas, poseían una honda de espanto, y con ella, a trescientos metros de distancia de los fascistas, lanzaban piedras contra el enemigo que quería esclavizarlo. ¡Era, como ahora, la gesta magnífica de un pueblo que defiende su amada libertad!

Retrocedimos a Buitrago de Paredes, perseguidos por miles de hombres «armados» de armamento nuevo y magnífico.

Formaban los que se replegaban, guardándose en los árboles, un grupo de mil hombres, completamente deshechos...

Por toda defensa llevaban diez fusiles, sin municiones y una ametralladora que la portaba un camarada que no sabía su funcionamiento.

Tras él iba otro compañero con unos peines de balas de la máquina. Se llegó a un montículo, siempre perseguidos los indefensos por los «bravos» fascistas, armados hasta los dientes; ellos se decían:

—¡Ya son nuestros esos pocos que quedan!... Matémosles después de hacerles sufrir el mayor de los martirios.

Empero no, contaban con el huésped que se les iba a venir encima.

Llegados los fugitivos perseguidos al alto del montículo, cansados y reventados de correr, se agruparon.

En este momento un muchacho de veintún años se dirigió al que llevaba la ametralladora y al otro portador de las municiones, y les decía:

—A ver, compañeros, traed esa máquina aquí.

Obedecieron, y el muchacho emplazó, más que de prisa, la ametralladora en lo alto del montículo enfundada hacia el sitio por donde venían los fascistas persiguiéndolos...

Aquello, según los fascistas, fué obra del demonio...

Julio Rodríguez, hoy comandante del Ejército popular y anarquista, disparaba con gran valor y heroísmo sobre los traidores su ametralladora, cerrándoles el paso en Buitrago, causándoles la cañalla miles de bajas...

El miedo a un hombre solo evitó que consumaran más de mil crímenes...

¡Quién sabe si Julio Rodríguez, el héroe del pueblo, con su valor terriblemente heroico, evitó que los fascios ganaran la guerra esclavizando al pueblo!

Hablando meses después con un evadido de los fascistas a nuestras filas nos contaba que decían algunos de los traidores que perseguían a los nuestros en Buitrago refiriéndose a la máquina destructora que esgrimía Julio Rodríguez:

—¡Aquella ametralladora!

Sí, aquella ametralladora fué la que les cerró el paso; empero hoy no es aquella, son muchas...

¡Sí, muchas!

Aurelio JEREZ SANTAMARIA

Leed GALICIA LIBRE

Folleto de GALICIA LIBRE

(15)

Vida, obra y muerte de Manuel González Prada

(EL PROUDHON PERUANO)

Por Encino del Val

(Conclusión.)

telectualidad criolla, no hayan mencionado jamás los que de González Prada escriben. Por una distracción, más que por encontrar una antítesis irreductible entre uno y otro, no sólo en lo moral y cívico, sino que en lo ideológico y doctrinario, no lo han hecho. Y de lo que nos felicitamos).

Si González Prada, como «prosador» vigoroso, combativo, lapidario, estático y libérrimo—superándolos siempre—figura entre los Montalvo y Vargas Vila; como «poeta» cívico, cantor del pueblo y de la libertad, entre los Walt Whitman, Díaz Mirón, Alfauerte y Guerra Junqueiro, y como poeta hélico de exquisita belleza y exceso idealismo racionalista, libertario y humano entre nadie; como «apóstol» nacional entre los Martí, Sarmiento y Joaquín Costa, y como «maestro» de la juventud entre los Ingenieros y Vasconcelos; como pensador y escritor revolucionario y anarquista tiene su sitio entre los Proudhon, Bakunin, Reclus, Kropotkin.

Por, haber iniciado en el Perú el estudio de la

«cuestión social» y la propaganda del anarquismo, González Prada merece llamarse el Proudhon peruano; por su temperamento batallador irreductible, su pluma vigorosa y combativa, su antiaustrianismo inextinguible y su ateísmo franco y resuelto, tiene semejanza con Bakunin por su genio extraordinario y luminoso, su gran amor a la Libertad y la Humanidad—aunque este amor sea siempre la característica de los espíritus superiores y, especialmente, de los anarquistas—por su bondad radiante y la santidad laica de su vida, tiene derecho a figurar junto a Reclus y Kropotkin.

¡Una vida excelsa, bella y ejemplar, consagrada por entero al noble apostolado de la Verdad, la Justicia y la Libertad sin amos, verdugos ni cadenas. Por las que luchó abnegada y heroicamente sin conocer treguas ni arriar jamás la bandera, es la vida de Manuel González Prada! Por eso es la gloria única, grande e inmortal del Perú de todos los tiempos, así como una de las eminentes figuras intelectuales, morales y revolucionarias de América y de la Humanidad. Y por eso merece la admiración, la simpatía y el seguimiento fervoroso de la juventud revolucionaria, el justo recuerdo y veneración de los hombres libres y revolucionarios, no sólo del Perú, sino de América y Europa.

El nombre de González Prada constituye hoy, como ayer, y constituirá siempre en el Perú, la bandera de combate de todos los revolucionarios, mientras subsista este régimen burgués inhumano, inicuo y liberticida—monstruoso, horrendo, criminal y maldito de opresión, explotación y barbarie...

Inspirémonos en él, en González Prada, todos los que no tenemos compromisos lacayescos, cobardes ni criminales con el pasado, con sus supersticiones, prejuicios, errores, dogmas ni mentiras; todos los que no cargamos el grillete del esclavo ni la venda de la fe cristiana ni patriótica; todos los

que no llevamos el estigma infame del estacionario, retrógrado y misionista. En fin; todos los espíritus emancipados y libres como el cóndor de los Andes, todos los corazones generosos y nobles, altruistas y filantrópicos o humanistas; e inspirándonos en su invicto ejemplo y sus excelsas enseñanzas imperecederas, que nos servirán de fuego interno inextinguible. Laboremos y luchemos, cada uno en nuestro puesto de trabajo o combate, según nuestra modalidad y poder, nuestro temperamento y carácter, por las «reivindicaciones proletarias» y por la «emancipación humana», definitiva e integral, de «toda» opresión y explotación. ¡Trabajemos y luchemos como González Prada por la Humanidad, sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados; por el Porvenir de Solidaridad y Cooperación de Justicia y Libertad, de Bien, Belleza y Amor!

Tambobamba, Primavera de MCMXXIV.

FIN

NOTAS DE REFERENCIA

- (1) Me refiero a la amena y deliciosa, cuanto afable, del señor Ventura García Calderón. Véanse sus obras «Del Romanticismo al Modernismo» y «Semejanzas de América». Esta es de 1924. Sólo se han introducido algunas modificaciones en la forma siendo el mismo en el fondo.—N. del A.
- (2) Ni Abelardo Gamarra (1903), ni José de la Riva (1905), ni Ventura García Calderón (1910), ni Rufino Blanco Fombona (1915), ni Ramiro Pérez Reinoso (1920), ni Luis Alberto Sánchez (1922), que se han ocupado con alguna extensión y detenimiento de González Prada, han tratado de su faceta anarquista. Nadie hasta hoy (1924).
- (3) Prólogo a la segunda edición de «Páginas Libres». Madrid, 1915, página 41.

- (4) «Literatura Contemporánea». Buenos Aires, página 100.
- (5) Artículo «Ante la tumba de un hombre», por Manuel G. Abastos. «La Prensa». Lima, 23 de julio de 1918. Edición mañana, página 2.
- (6) Descendimiento de la antigua nobleza española del virreinato, pertenecía a la más alta burguesía del país para mayor admiración de su revolucionarismo.
- (7) Como autor, figura—lo que hay que tener presente—solamente con «Manuel G. Prada», tal como había firmado su correspondencia epistolar y trabajos literarios desde su juventud. Es digno de notarse el hecho de que había suprimido democráticamente la «de» nobiliaria de su apelativo, abreviándolo más aun; pero su nombre popular en el Perú es «Manuel González Prada», uso que también seguimos nosotros.
- (8) 1924.
- (9) «Páginas Libres», primera edición. París, 1894, página 182.
- (10) Obra citada, página 50.
- (11) Obra citada, página 73, en su célebre discurso del Teatro Politeama en las fiestas patrias de 1888, el que le dió fama nacional.
- (12) Sociedad fundada en Lima por Luis E. Márquez y que fué el núcleo de los intelectuales más notables de la época. González Prada fué llevado a ella a raíz de su notable conferencia en el Ateneo de Lima, 1886, que fué una sorprendente revelación de su vasta erudición literaria en los círculos intelectuales de la capital.
- (13) El único pretendido partido político que existe hoy en el Perú (1924) es el oficial titulado Partido Democrático Reformista, fundado por Germán Leguía y Martínez, cuando fué ministro de gobierno y policía. Sin embargo, es nominal, y sólo da signos de vida en la época de las elecciones generales, para ubicar candidaturas oficiales. Los demás han muerto virtualmente, aun cuando tengan Juntas o Comités directivos centrales en Lima.
- (14) Carta de 11 de abril de 1902 al presidente de la Unión Nacional, «Horas de Lucha». Primera edición, páginas 302.
- (15) Obra citada, páginas 20-21.
- (16) Carta citada.
- (17) «Los Partidos y la Unión Nacional». Obra citada, páginas 29-30.
- (18) Entre los papeles de mi padre he encontrado un ejemplar de «Los Partidos», que lo conservo.
- (19 y siguientes) Perdidas.

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.



Estos compañeros de la 70 Brigada se muestran sonrientes ante el porvenir que nos aguarda.

A mi tierra

Me parece estar viendo la tragedia que por aldeas y campiñas corre a causa de la desmedida ambición de unos insensatos. No puedo explicarme cómo sufrían el peso de tanta tiranía y opresión cuando tus hijos emigraban al lejano continente americano por no soportar el desdén de los que el padre mejoraba en la herencia, costumbre ya desaparecida del mayorazgo. Ansiosos de libertad superaron tus hijos, mediante esfuerzos agotadores, conquistar el mendrugo de pan que a diario les servía de sustento en tierras extrañas.

Sé que hoy, humillada y escarnecida, das el caudal para mantener hordas de bárbaros invasores. Mañana te lo pagarán con más vejaciones e insultos; pero callarás sumisa en espera de poder satisfacer, en no lejano día, tus nobles deseos de justicia y venganza. Los que estamos alejados de ti, comprendemos mejor tu dolor, porque gozando de un ambiente de hermandad y perfecta convivencia, no podemos desprendernos en parte de esta felicidad para que la disfrutéis en nuestra compañía.

También sé que tus hijos laboran por romper el yugo de los villanos, pues el ga-



El teniente David Beltejar, valiente defensor de la causa libertaria.

llego no se somete fácilmente. Muchos habrán pagado con sus vidas el grandioso deseo de ser libres. Nada importa que, con sus bárbaros crímenes, traten de imponerles silencio y sumisión. Nuestra causa, la del pueblo, es clara como el día, y contra la razón jamás se puede ir por muy fuerte que se sea. Caerán estrepitosamente para hundirse en el abismo, arrastrando tras sí a todo el que creyese vivir de la explotación del hombre.

¡Gallegos libertarios! ¡La patria chica está en peligro! ¡Suenen el clarín, y todos en pie de guerra! ¡Abran vuestras bayonetas el camino liberador de nuestra querida tierra! ¡Rompamos para siempre la esclavitud! ¡Conquistemos las riquezas que atesora nuestro suelo para sí y capacitémonos para organizarlas! ¡Que no manchen por más tiempo las huestes invasoras con su infecto contacto nuestros campos y ciudades! ¡Volvamos a nuestros hogares a disfrutar la tranquilidad y bienestar que proporciona el deber cumplido, y que nos sea dado vivir ayudándonos mutuamente!

Francisco CAMIÑA ALVAREZ
Capitán de la 90 Brigada Mixta.

VISADO POR LA CENSURA

Talleres Socializados del S. U. I. G.-C. N. T.



En horas de tregua nuestro entrañable compañero, capitán Camiña con varios amigos, recrean su espíritu.

A mis compañeros

GALICIA LIBRE me pide dedique algún trabajo para su proyectado homenaje a nuestra invicta Infantería. Gustoso atiende su complacencia con mis modestas líneas.

Después de diecinueve meses de lucha continua contra las vandálicas huestes franquistas, a nadie con más razón cabe elogiar que a nuestra sufrida, pero siempre victoriosa Infantería. De ahí, el que hoy dedique el paladín revolucionario gallego un homenaje a nuestras bayonetas, como vínculo de justicia.

Únicamente a nuestra Infantería corresponde la papeleta de reconquista del ultrajado y escarnecido suelo que la locura y el egoísmo del fascismo, puso bajo el yugo y secuela de su tiranía.

En nuestros hermanos gallegos, y en proporciones criminales jamás conocidas, es donde se ha ensañado hasta llegar al envilecimiento, ignorando que sus designios monstruosos se convertirían pronto en un factor que contribuiría a su más raído aplastamiento.

Nos separa una gran distancia de ellos. Por esto no los heinos libertad aún del yugo y la bota del siniestro fascismo. Mas no desesperar, que vuestra liberación se-

rá la consecuencia magnífica que hará desaparecer, de una vez y para siempre, a la «chusma encanallada» que hoy os oprime. Mañana, la libertad y justicia que anheláis, serán reconquistadas por vuestros hermanos que luchan en la zona leal, como lo han sido kilómetros y kilómetros sumados a la República.

Nosotros, como gallegos libertarios, luchamos desde el principio del movimiento frente al invasor; no demayaremos en nuestros propósitos y, en consecuencia, prometemos en breve plazo hacer morder el polvo de la derrota al enemigo y cortar su desenfadada y continua carrera de vejaciones a que os tienen sometidos. Después, todos, en franca unión, así lo exige la paz y trabajo, levantaremos una España libre, acorde con los postulados anarquistas, aunque por su consecución no veamos muchos el porvenir venturoso por el que luchamos en bien de generaciones futuras.

¡Viva Galicia libre!
¡Viva la gloriosa Infantería del Ejército popular!

David BELTEJAR
Teniente de la 90 Brigada.

IMPORTANTE

La Redacción de GALICIA LIBRE, en su afán de conseguir fotografías de vuestras bellezas regionales, encarece a todos cuantos compañeros posean algunas las pongan a disposición de su portavoz.

Nos complace grandemente el vernos hoy favorecidos con un magnífico álbum, conseguido por la Agrupación hermana de Cartagena. De él, paulatinamente, según propósito de esta Redacción, publicará en cada número, a partir del próximo, sus valiosas fotografías, que han de agradar, sin duda, a nuestros compañeros lectores.

Asimismo esta Redacción se propone rendir un cálido tributo de admiración y recuerdo al genial teórico del anarquismo español Ricardo Mella. En homenaje de amor y veneración a nuestro maestro y guía, desde el próximo número, y ocupando las mismas columnas que GALICIA LIBRE brindó a nuestro eminente colaborador Encino del Val, hemos de reproducir las obras completas de aquél, empezando por el volumen primero, «Ideario», ya que en el presente número finaliza la obra de este último. Nuestros lectores sabrán acogerlas con respeto y entusiasmo.



Galicia también tiene sus luchadores. El capitán Camiña y otros jefes de la 90 Brigada.

La Infantería, nuestras bayonetas victoriosas, fuerzas invulnerables del triunfo final

Por Samuel GOMEZ GONZALEZ.

GALICIA LIBRE es recibida en todas las brigadas con desmedido entusiasmo. Nuestros combatientes gallegos la solicitan con insistencia y benefician al portavoz gallego revolucionario con sus brillantes aportaciones voluntarias.

Jamás concibió nuestra imaginación el halago personal, y en estas circunstancias menos; pero como en números anteriores rendimos homenaje justo a nuestra Armada, en la cual se encuentran centenares de paisanos, es obligado este homenaje a nuestra victoriosa Infantería. Al testimoniar nuestra calurosa simpatía a la flota republicana, era nuestro propósito que alcanzara ese entusiasmo sentido por GALICIA LIBRE a la Agrupación de Gallegos Libertarios y simpatizantes de Cartagena, por la justificada razón de hallarse agrupados en ella un considerable número de gallegos, marinos de la flota republicana.

El mismo motivo nos impulsa hoy a hacer llegar a nuestra Infantería, con el mismo fervor, con el mismo entusiasmo, una salutación sincera. Es un deber que al eludirlo faltaríamos a nuestro ideal de condescendencia y de justicia. Al saludar el auténtico portavoz revolucionario gallego GALICIA LIBRE a nuestra victoriosa Infantería, no sólo desea hacerlo explícito a las brigadas en que luchan hermanos nuestros. Aunque ese destino diera a su saludo augurio de victoria, quizá no dejara una sola brigada de compartirlo, porque en todas, lo afirmamos sin temor de equivocarnos, en todas habrá algún puñado de soldados nacidos en Galicia, en nuestra querida región tiranizada, tiranizada a fuerza de traición y de ausencias forzadas. Sabido es por:



El capitán Alonso, heroico luchador libertario.

todos nosotros que cuando estalló la revolución que nos sangra se encontraba fuera de ella toda la juventud emigrante, y al decir emigrante, decimos también menesterosa. Se encontraba trabajando parte de su población en la parda tierra de Castilla; en busca del mendrugo de pan que le negaba la suya.

Millares de kilómetros cuadrados de terreno han sumado los gallegos al de la España leal; millares de prisioneros han arrancado al invasor; millares de bajas han causado al enemigo... ¿Y cuánto material de guerra conquistado?

Por su pericia, su carácter y temperamento celta, el gallego ha luchado con arrojo siempre. Desde los primeros momentos de la lucha ha estado aportando su valor en las primeras filas... Han sucumbido también millares de ellos. Nos obliga la verdad a ser sinceros, y ante tal confidencia, sentimos un profundo dolor. En verdad, han muertos muchos, y muchos más habrían sacrificado inútilmente sus vidas, de continuar ciegos a direcciones asesinas. La Historia hará justicia debida al pueblo que la merece por sus dotes de organización, fortaleza y valentía. A nosotros no es dado el otorgársela. Solamente nos inspira el recuerdo de caídos y el propósito de dar a conocer—lo que nos complace—a algunos de nuestros combatientes, de nuestros hermanos que hacen honor a nuestra raza, y que se han revelado bien pronto por su capacidad. En ellos han depositado sus soldados toda su confianza.

Preferimos que sean ellos mismos los que demuestren tales aptitudes, con hechos y palabras. Los primeros los han de recoger sus hojas de servicios, y las segundas, nadie más que nosotros; al decir nosotros, nos referimos al paladín que los representa: GALICIA LIBRE. Por ello cedemos gustosos sus columnas a los compañeros que, al enviar su fotografía a nuestra Redacción, ayudan con su aportación intelectual a forjar la Galicia de la cultura.

La Redacción de GALICIA LIBRE hoy, como ayer rindió homenaje a la flota republicana, se complace saludando con emoción a la victoriosa Infantería de nuestro Ejército popular, sin distinguir brigadas como la 50, 30, 31, 35, 39, 98, 70, 90, 59, 77, 149, etc., en las cuales luchan numerosos hermanos nuestros.

Sirvan de justificación las líneas precedentes, y también de vaticinio a nuestros propósitos de seguir publicando reportajes y fotografías de nuestros esforzados combatientes, como hoy lo hacemos con algunos de las brigadas 70 y 90.

COMPAÑEROS: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.